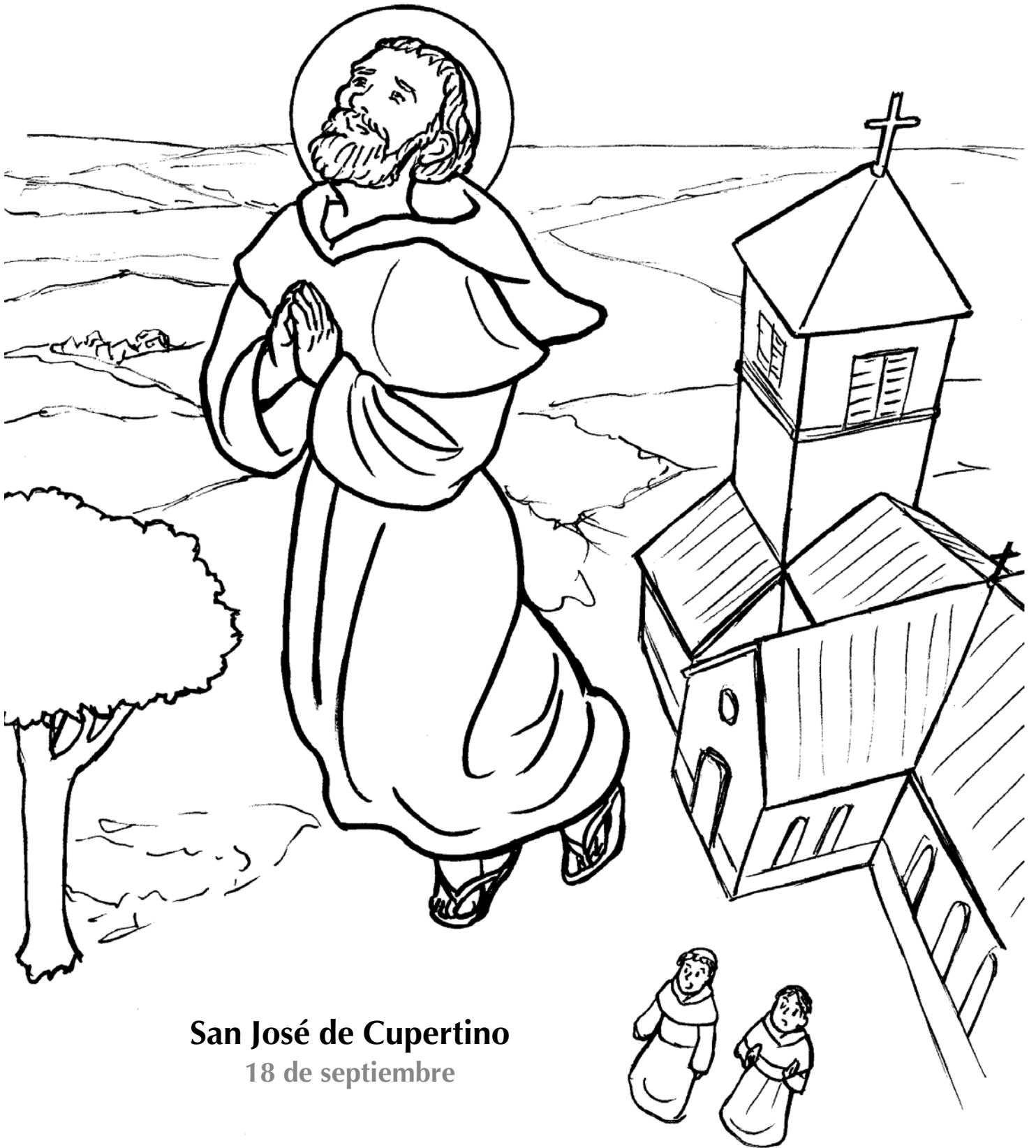




San José de Cupertino
18 de septiembre

San José de Cupertino

1603–1663 • Italia

Nadie quería a José en el pueblo de Cupertino. Su madre pensó que no servía para nada. Los chicos de la escuela se burlaban de él. Aunque trabajaba para un zapatero, José nunca aprendió a hacer un solo zapato. Cuando quiso entrar con los frailes capuchinos, lo enviaron de regreso a casa después de un tiempo porque nunca terminaba ninguno de los proyectos que se le asignaban. El pobre José sintió que nunca podría hacer nada bien.

Pero lo que nadie entendió fue que José era tan torpe porque Dios le estaba hablando a su alma de una manera especial. José estaba haciendo su trabajo diario, cuando un pensamiento repentino de Dios llenaba tanto su corazón que no podía pensar en nada más. Si pensaba en Dios mientras lavaba los platos, los platos se caían y se quebraban. A veces, la gente pasaba mientras José miraba directamente a la nada, pensando solo en Dios. Lo pinchaban y lo pellizcaban, y José no se daba cuenta. Su corazón estaba tan lleno de amor por Dios que nada podía perturbarlo.

José sabía que estaba destinado a servir a Dios. Fue a los frailes franciscanos cerca de Cupertino y pidió ser su mozo de cuadra. Siempre estaba alegre, y pronto, los franciscanos comenzaron a notar como sus ojos brillaban con amor por Dios. Aunque José no sabía leer ni escribir, tenía más conocimiento espiritual que muchos grandes pensadores y filósofos, ya que su alma estaba en contacto con las cosas del cielo. Y así José se convirtió en fraile y luego en sacerdote.

José se acercó más y más a Dios. ¡Cuando recibía la Sagrada Comunión, su amor por Dios elevaba su alma tan alto que incluso levantaba sus pies del suelo! Los demás sacerdotes y monjes observaban asombrados cómo José flotaba milagrosamente en el aire. A veces, el sonido de las campanas de la iglesia hacía que su espíritu se elevara, y todo su ser se elevaba en el aire.

Pero algunos estaban avergonzados por que se elevaba en el aire. Peor aún, algunos acusaron a José de practicar la brujería. Pidieron a la Iglesia que lo investigara, pero los líderes de la Iglesia descubrieron que José era completamente inocente y que su alma estaba llena del amor y el gozo de Dios. Entonces los otros frailes decidieron no dejarlo cantar en el coro o salir en público, por temor a que molestara a otros con su elevación. José tomó su alejamiento con toda humildad. Durante diez años se dedicó a Dios en oración hasta morir santamente.

¡San José de Cupertino, no dejes que nada perturbe mi amor por Dios!